

valor espiritual de las rutinas diarias, la presencia divina en los momentos simples, el desarrollo humano de Jesús (su vida familiar en Nazaret, su aprendizaje del oficio, sus relaciones comunitarias... de tal modo que estos esbozos nos impulsan a acercarnos también al «misterio» del Señor que subyace en su primera cotidianidad... y ¡desde ella en la nuestra! para encontrar lo sagrado en lo secular, transformar nuestras rutinas en oportunidades de crecimiento espiritual y vivir una fe encarnada en el día a día.

Estamos pues, ante una original aproximación al tema de la vida oculta de Jesús, que en menos de diez años alcanza su segunda edición, sin perder actualidad de pensamiento, sin mostrar polarizaciones ni tendencias que den lugar a prejuicios; bebiendo también de la sociología, los evangelios apócrifos, el Magisterio de la Iglesia... Quizás en el tiempo entre las dos ediciones los lectores hubiesen esperado otra entrega que profundizase más en el tema expuesto, y en un sustento histórico que pudiera arrojar luz todavía más amplia y lejana para conectar con la desorientada espiritualidad contemporánea.

Por invitar a una profunda reflexión sobre la presencia de lo sagrado en lo ordinario este libro es especialmente valioso para quienes anhelan ahondar su vida espiritual, para interesados en la dimensión humana de Jesús, creyentes que desean integrar fe y vida ordinaria y estudiosos de la espiritualidad contemporánea. Se añade tras un sencillo y rico epílogo, un glosario de términos teológicos y una abundante bibliografía según los capítulos en que la obra se fracciona.— *CGM*.

CLÉMENT, Olivier, *Cristo, Tierra de los Vivos. Meditaciones teológicas sobre la resurrección*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2024, 13'5 x 21, 171 pp.

En edición impecable, tal como Ediciones Sígueme nos tiene acostumbrados, ve la luz en español esta obra de Olivier Clément que sin duda agradecerá todo cristiano, por su profundidad y claridad, a la hora de abordar la Resurrección. Una teología fuertemente apoyada en lenguaje filosófico que Miguel García-Baró, experto en la disciplina de apoyo, prologa convenientemente.

El libro se divide en dos partes: I. El «CUERPO ESPIRITUAL», que comprende los siguientes títulos: 1. *Intuiciones y callejones sin salida de la exégesis contemporánea*. 2. *Según las Escrituras*. 3. *Los datos pre-evangélicos. Anuncio y resurrección*. 4. *La tumba vacía*. 5. *Las apariciones*. 6. *La trascendencia como resurrección*. Y II. EL «SENTIDO DE LA TIERRA» cuyos títulos son: *Introducción. La cosmología, gnosis eclesial*. 1. *El misterio del ser creado*. 2. *La cosmología y la historia de la salvación*. 3. *Técnica y resurrección*.

La comprensión de Clément sobre la “muerte vencida” y la “tiniebla transluminosa” es fascinante y profundamente mística. Para él, la paradoja de la “tiniebla transluminosa” (concepto que toma prestado de la tradición mística oriental, especialmente de Dionisio Areopagita) representa el misterio del encuentro con Dios que trasciende tanto la luz como la oscuridad convencionales. En su pensamiento, la muerte es vencida no simplemente por ser eliminada, sino por ser transformada. Clément entendía que:

La “tiniebla transluminosa” representa el espacio donde la muerte es transfigurada. No es una simple ausencia de luz, sino una oscuridad que paradójicamente ilumina, similar a cómo los místicos ortodoxos hablan de la “luz del Tabor”. La muerte vencida significa que Cristo ha convertido lo que era el último enemigo en un pasaje hacia la vida verdadera. La muerte ya no es un muro, sino una puerta. Esta presencia del “Dios vivo con nosotros” (Emmanuel) en medio de la muerte significa que no hay lugar, ni siquiera la muerte, donde Dios no esté presente. La muerte se convierte en un espacio de encuentro con lo divino. Para Clément, esto no es una abstracción teológica sino una realidad experiencial: la muerte vencida se manifiesta en la transformación de nuestro ser, en la capacidad de experimentar la vida divina incluso en medio de las “tinieblas” de nuestra existencia.

Para el teólogo ortodoxo esta comprensión tiene relación con la práctica espiritual cotidiana de varias formas concretas: a través de la liturgia (el fiel participa ya de la victoria sobre la muerte cada vez que comulga), de la oración (que implica un “morir a sí mismo” cotidiano que no es destructivo sino transformador. Es lo que él llamaba la “pequeña muerte” diaria que nos abre a la vida verdadera, del encuentro con el sufrimiento (los momentos de crisis son oportunidades para experimentar esta “tiniebla transluminosa”). No se trata de buscar el sufrimiento, sino de reconocer en él una posibilidad de transfiguración), en la relación con los demás (cada acto de amor auténtico es un pequeño triunfo sobre las fuerzas de la muerte), en la práctica del hesicasmo adaptada al contexto moderno y en el ejercicio de la libertad (para él, cada elección consciente de amor y vida sobre el egoísmo y el miedo es una actualización de la victoria pascual).

No menos interés se halla en la segunda parte del libro, como dijimos al principio, centrada en la cosmología cristiana.

Una obra francamente interesante, esclarecedora para la propia vida de fe, que se acompaña de un nutrido índice de autores y de referencias bíblicas.— *CGM*.